

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 119

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 13 de Abril de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 CLAUDIO COELLO, 13, MADRID
 Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
 un año... 5 " 30 "
 NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.
 Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
 En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont. Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores. Conocimientos útiles: la casa, por doña María Teresa Lallave.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social, por Mario Lara (continuación).—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pensamientos.—Memento.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

ABIERTAS las Velaciones, y cada día más en su apogeo la moda de los matrimonios de inclinación, como se dice tímidamente, ó de amor, como debe decirse, ha comenzado en París la serie de bodas anunciadas, y promete ser copiosa en la actual Primavera.

Lo que observo con gusto, es que se han introducido modificaciones discretas y de buen tono en la exhibición de los equipos y de los regalos. Estas Exposiciones que antes comenzaban con los aderezos de brillantes y terminaban con las prendas más íntimas del traje interior femenino, se limitan en la actualidad á las joyas regaladas por las personas de la familia ó los amigos, á los trajes y sombreros de verdadera importancia, y nada más. Por más que exista verdadero lujo en la llamada ropa blanca, que ya no lo es del todo, porque admite preciosas combinaciones y primorosos dibujos en colores de tonos pálidos; si estas prendas están muy en su lugar en los escaparates de las tiendas, cuando carecen de dueño, cuando son innominadas; desde el momento que forman parte de un equipo, que ya tienen las marcas de propiedad, que pertenecen á una joven desti-

nada á recibir la bendición nupcial, hay muchas y muy atendibles consideraciones de delicadeza, de pudor, y hasta de buen gusto, que condenan la exhibición á la curiosidad maliciosa ó indiferente, de objetos que tienen algo de sagrado.

Esta circunspección que señalo, demuestra más y más que en las uniones que se celebran actualmente entra por mucho el verdadero afecto, que no sacrifica nada á la vanidad. Cuando el interés ó la conveniencia conciertan los enlaces, los que van á ser víctimas de este engañoso lazo necesitan ostentar las riquezas, mostrar hasta los objetos más íntimos, siempre que sean lujosos, siempre que despierten admiración y envidia; porque un secreto instinto les dice que todos aquellos esplendores han de ser para ellos causa de infinitas y continuas torturas, y además temen que la conciencia pública les pregunte por el sentimiento que falta en su unión, por el afecto que no se percibe; y el lujo y la magnificencia que deslumbran distraen la atención y evitan esas interrogaciones silenciosas, y por lo mismo más indiscretas y temibles.

Los que se unen impulsados por santo y acendrado cariño, son egoístas por instinto, y no cifran la más pequeña parte de su soñada feli-

cidad en que los admiren ó los envidien. El amor verdadero lo llena todo, y gracias á que permita cumplir ciertas reglas sociales que neutralizan algo ese egoísmo de que he hablado antes, el más disculpable, porque se convierte después en generosidad y abnegación, ó sea amor paternal.

También cae en desuso por momentos el viaje de novios á Italia ó Suiza. Si lo que se casan poseen castillos ó casas solariegas, van á pasar una temporada entre



Núm. 1.—Cuerpo y tocado para novia

3236

sus servidores ó colonos, y de paso se enteran del estado de sus bienes, y acuerdan las reformas y mejoras que pueden hacer en ellos; porque no quita, como suele decirse, lo cortés á lo valiente. Cuanto más quiere una mujer á su marido, mayor esmero muestra en conservar la fortuna de que dispone, en aumentarla con sus cuidados; y lo mismo sucede al marido que desea labrar la felicidad de su mujer.

En el matrimonio que ha formado y sostiene el amor, lo más prosaico de la vida se torna poético, y hay detalles encantadores que pasan inadvertidos ó parecen triviales á los indiferentes.

Sobre este punto habría mucho que hablar, y le abandono después de consignar las novedades citadas para tratar algunos otros no menos importantes, también relacionados con el hogar.

El decorado de las habitaciones, sobre todo en lo que se refiere á cortinajes, cortinillas, tapicería, etc., adquiere por instantes un sello de elegancia y de buen gusto que se generaliza, gracias á los acabados productos de imitación que elaboran las fábricas, y el comercio pone al alcance de las más modestas fortuna.

Los diáfanos *quipures*, los encajes de todos los países, los entredoses y los tules bordados se combinan admirablemente con las recias telas de seda y de terciopelo, estableciéndose una encantadora armonía entre lo aéreo, lo vaporoso y la austera magnificencia.

El mismo procedimiento que ha inspirado la Moda respecto del traje y el adorno femeniles, domina y rige respecto del mobiliario y decorado de la casa. Dejando en libertad á la mujer elegante y de buen gusto para elegir en todas las épocas y en todos los países los detalles más de su agrado, y componer con ellos su obra de arte personal, no podía menos de suceder que idéntica selección se verificase en el arsenal del pasado, en la industria universal, para amueblar y ornar las habitaciones en armonía con la teoría y la práctica establecidas por la Moda.

En el decorado y mobiliario de una casa todo se permite, á condición de que el conjunto revele en la señora que lo ha ideado y ejecutado, arte, gusto, distinción. Lo que caracteriza nuestra época es ese eclecticismo, esa adopción inteligente y bella de lo más primoroso del pasado. La moda, dicen algunos, es amueblar y decorar las casas con antigüedades. Algunos van más lejos, y las califican de *anti-quallas*. No hay tal cosa. Lo que sucede es que se aprovecha lo antiguo auténtico y se da á lo moderno cierto sello de antigüedad en lo que tiene de artístico, de hermoso y de útil. Pero esto no excluye lo moderno, y lo único que se logra cuando se posee una pingüe fortuna y un talento saturado de buen gusto, es reunir las maravillas del pasado y del presente, constituyendo esta artística mezcla, la característica de la actual Moda en todo.

Esto produce además resultados análogos en las costumbres. Una de las ocupaciones que más boga alcanza actualmente entre las señoras y señoritas aristocráticas, es hacer encaje de bolillos, Renacimiento, y sobre todo punto de Venecia. Se buscan los dibujos más antiguos para copiarlos. Pero aún hay más. En muchos *boudoirs* puede verse á elegantes señoritas provistas de preciosas ruecas y artísticos husos, hilando, como las princesas de la Edad Media y las aldeanas de algunos países, el hilo que ha de servir para la reproducción de los preciosos encajes y puntillas.

Ya sé que este capricho no durará, porque hay mucho que hacer en estos tiempos, y hay además impaciencias que sólo la poderosa maquinaria movida por el vapor ó la electricidad, pueden satisfacer. Pero mientras dura, esta renovación de costumbres patriarcales constituye un encanto más. Por otra parte, hay ocasión de poner á prueba la constancia femenil, y ¡quién sabe!... tal vez habrá algunas que se complazcan en pedir á sus manos hábiles lo que otras sólo alcanzan á fuerza de mucho dinero.

También alcanzan creciente favor los cristales de colores imitando las antiguas vidrieras de los templos góticos. Toda casa elegante debe tener, por lo menos, una ó dos habitaciones, que suelen ser el comedor, el despacho, la biblioteca ó la sala de billar, provistas de esos preciosos vidrios de colores.

Los de imitación, que consisten en láminas que se pegan á los cristales, no cuestan muy caros; su colocación es sencilla, pueden lavarse con facilidad, y el efecto que producen es bellísimo.

Con la Pascua ha comenzado la serie de banquetes que se celebran todos los años por este tiempo, y en estas fiestas gastronómicas se ha introducido una novedad en extremo agradable. En una primorosa canastilla de flores aparecen huevos; los famosos huevos de Pascua, pero de plata ó de oro, y conteniendo polvos de las perfumerías más célebres y una diminuta borlita. Estos huevos, que son verdaderas alhajas, se regalan á las señoras que asisten al festín y tienen, grabado el nombre de la que ha de recibir el obsequio, lo que constituye el colmo de la galantería.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

La Moda, siempre amable y galante, nos brinda este año sus más preciosas galas. Los trajes, los abrigos, lo mismo que los sombreros, brillan por su graciosa coquetería. Estos últimos son lindísimos, y sus formas favorecen extraordinariamente. Las capotas de verano ostentan un nuevo adorno, que consiste en una especie de diadema colocada en la parte de detrás. Esta diadema es de azabache, de pedrería, ó pura y simplemente de flores.

Las capotas sin fondo están muy dentro de las exigencias de la Moda: citaré dos modelos muy nuevos de capotas de este género. La primera es una especie de turbante de gasa, color maíz, abullonada y salpicada todo alrededor de menudas rositas sueltas. La parte de delante se adorna con un grupo de rosas de mayor tamaño enlazadas con cocas de gasa color maíz.

La segunda es una guirnalda tejida con seda y jacintos de tres tonos azules, armoniosamente combinados. Una mariposa de gran tamaño y completamente negra, adorna la parte de delante de esta capota. El cuerpo de la mariposa es de brillante azabache, y las alas de finísimo encaje.

Los cuerpos sin pinzas continúan gozando el favor de las señoras elegantes, y al mismo tiempo constituyen alta novedad los cuerpos con pinzas. Bien es verdad que éstas desaparecen por completo bajo compactos bordados de fina *soutache*, galones ó menudas perlas.

En esta clase de cuerpos, las costuras de la espalda se adornan del mismo modo, formando una especie de abanico, lo cual presta al talle mucha gracia y esbeltez.

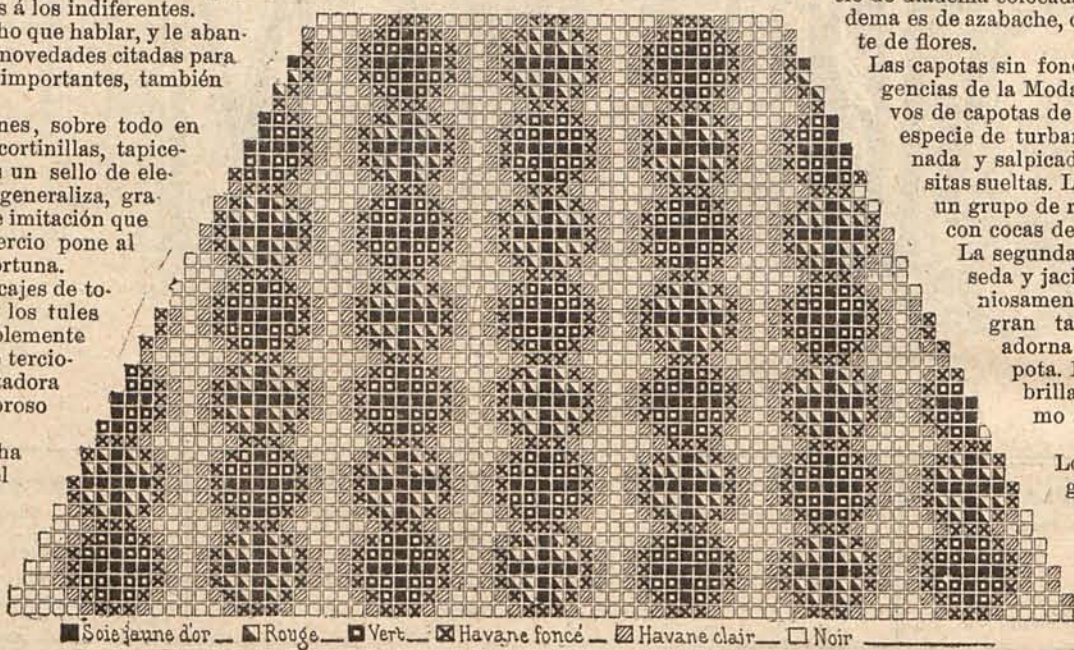
Uno de los más célebres modistos de la rue de la Paix, en París, ha expuesto estos días en sus lujosos salones dos preciosos trajes que han llamado la atención general, tanto por su gran novedad y distinción, como por estar destinados á la princesa X... una de las bellezas que goza de más justa fama en la *high life*.

Uno de dichos trajes, á propósito para comida de ceremonia, se compone de falda de seda de un tono rosa muy pálido, formando media cola, plegada y cubierta en el delantero por una especie de túnica de gasa negra salpicada de grandes motas de seda rosa. La parte de cola está adornada con anchos galones de pasamanería negra y rosa, colocados á lo largo. Cuerpo corto de seda rosa, semicubierto por draperías de gasa moteada, cruzadas y sujetas sobre el fondo por medio de pequeñas aplicaciones de pasamanería negra y rosa. El escote, en forma de corazón, se rodea con un cuello *Médici* de pasamanería. Mangas de gasa sumamente fruncidas, sin transparente, y sujetas con brazaletes de pasamanería negra y rosa.

Otro de los modelos citados es un bonito traje para paseo. En su hechura se ha empleado un lindísimo *fulard* fondo maíz, con ligeros rameados violeta. El cuerpo, muy fruncido, se sujeta por medio de un alto corselete de finísimo encaje blanco formando agudos picos. Mangas de encaje, con acuchillados de *fulard*. Falda recta, guardada en el borde con dos anchos entredoses de encaje blanco.

Las bridas se usarán mucho en el próximo verano, no sólo en las capotas, sino en los sombreros y tocas. Serán de terciopelo liso ó cincelado, de oro ó plata, de tul, gasa ó encaje. También se habla de bridas formadas con guirnalda de florecitas haciendo juego con las que adornen el sombrero; fantasía que encuentro muy graciosa y original.

Los botoncitos y las escarapelas se emplean con profusión en el adorno de los



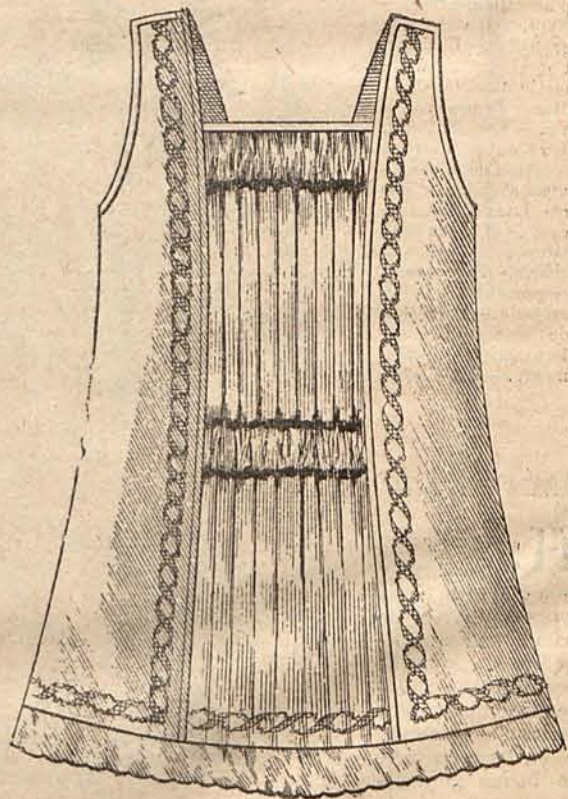
■ Soie jaune dor — ■ Rouge — ■ Vert — ■ Havane foncé — ■ Havane clair — □ Noir

Seda amarillo oro.—Encarnado.—Verde.—Habana oscuro.—Habana claro.—Negro.

NÚM. 2.—ZAPATILLA DE TAPICERÍA



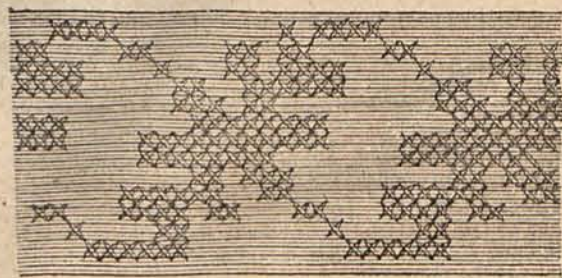
NÚM. 3.—PORTAFOTOGRAFÍA EN FORMA DE MANDOLINA



NÚM. 4.—DELANTALITO PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS

Mangas de gasa sumamente fruncidas, sin transparente, y sujetas con brazaletes de pasamanería negra y rosa.

Otro de los modelos citados es un bonito traje para paseo. En su hechura se ha



NÚM. 5.—CENEFA BORDADA AL PUNTO DE CRUZ PARA EL DELANTAL NÚM. 4

trajes de Primavera. Los primeros son, por lo general, de formas planas, y en caso de estar forrados con la tela del traje, se adornan con bordados idénticos. Las segundas se forman con cocas de cinta estrecha de varios tonos de un mismo color ó de colores que recuerden los del traje.

El *non plus ultra* de la elegancia en los trajes de baile, consiste en un delantero, dos quillas ó una ancha tira, pintados al óleo. En esta clase de adornos, debidos al pincel de verdaderos artistas, se admiran bonitos rameados, arabescos ó figuras fantásticas. Un pintor atrevido, ha tenido la caprichosa idea de adornar el delantero de un lujosísimo traje con un pintoresco paisaje, en el que no faltan ni el alegre arroyuelo ni la inspirada avecilla. Es una idea feliz... hasta cierto punto.

CLEMENTINA

EXPLICACIÓN

de los grabados.

Número 1. **Cuerpo y tocado para no via.**—El cuerpo es de seda brochada blanca, y está muy abierto sobre una camiseta fruncida de crespón de la China, también blanco. Los delanteros del cuerpo se adornan con drapeadas de crespón de la China y con una media guirnalda de flores de azahar. Velo de tul con aplicaciones de encaje punto de Inglaterra, prendido en la parte alta de la cabeza en forma de abullonada diadema y sujeto con una guirnalda de flores de azahar.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Número 6. **Trajes de Primavera.**

1.—De velo azul combinado con lana fantasía formando anchas rayas azules y beige. Cuerpo corto de velo azul, drapeado y muy abierto sobre un *plastrón* de tela rayada. Mangas lisas con hombreras drapeadas, sujetas con pequeños lazos de cinta. Túnica recta de tela rayada, dejando ver un delantero drapeado de velo azul. Sombrero de terciopelo azul, adornado con un grupo de plumas beige. Tela necesaria: 6 metros de velo azul y 5 de lana rayada, doble ancho.

2. Cuerpo redondo de cachemir color pan tostado, con camiseta fruncida de lana gris, menudamente moteada de rojo. Ancho canesú de terciopelo negro. Mangas huecas de cachemir, con altos puños de tela moteada, ajustados por medio de botones. Falda de cachemir y tela moteada, formando delante un estrecho delantero liso, rodeado de galones de terciopelo negro. Capota abullonada de terciopelo rojo. Tela necesaria: 4 metros de cachemir doble ancho, y 5 de lana moteada, también doble ancho.

Núm. 7. **Cuerpo para traje de paseo.**—Es de *pekin* verde mirto, completamente liso y abierto sobre una camiseta de *surah* color maíz, plegada y sujeta en el talle con un cinturón de seda verde mirto, anudado en la parte de delante. Mangas huecas de *surah* maíz.

Cuello y puños de *pekin* verde mirto, completan el cuerpo.

Núm. 8. **Cuerpo y tocado fantasía.**—El cuerpo es de tela escocesa á grandes cuadros rojos, verdes y negros. El cuello, de terciopelo verde, se cierra por medio de una flecha de azabache negro. Las mangas son de terciopelo verde y forman altas hombreras. El tocado consiste en una especie de gorra de tela escocesa, con visera de terciopelo verde adornada con una flecha de azabache.

Núm. 9. **Cuerpo para traje de recibir.**—De *surah* color pensamiento, cerrado en el lado y adorna-

formar una especie de canesú. Mangas fruncidas Cuello alto y bocamangas menudamente plegadas Falda fruncida. Cinturón drapeado de la misma tela

Núm. 13. **Cuerpo para traje de comida.**—Es de seda violeta, adornado con aplicaciones de pasamanería del mismo color, un tono más pálido. Los delanteros se abren sobre un chaleco abotonado, de *pekin* color marfil. Mangas de terciopelo color pensamiento, con puños de *pekin* color marfil y abullonados de gasa blanca.

Núm. 14. **Cuerpo para traje de mañana.**—De lanilla beige, abotonado al través. Cuello vuelto. Man-

gas lisas de terciopelo azul marino; segundas mangas cortas y fruncidas de lanilla beige.

Número 15.

Cuerpo para traje de recibir.

—Es de fino paño color masilla. Los delanteros forman agudos picos, adornados con aplicaciones de pasamanería azul. Compactas filas de botoncitos de nácar rodean una camiseta fruncida de *surah* azul japonés. Mangas lisas. Cuello y carteras de pasamanería azul.

Número 16.

Cuerpo para traje de paseo.

—De piel de seda de un tono gris ratón, cerrado delante con pequeños botones de acero y adornado con un ancho canesú formando dos agudos picos, cubiertos de aplicaciones de fina pasamanería gris. Mangas de terciopelo gris, con abullonados de seda y carteras adornadas con aplicaciones de pasamanería.

Labores.

Número 2. **Zapatilla de tapicería.**—Los colores van indicados por medio de signos al pie del grabado.

Número 3. **Portafotografía en forma de mandolina.**—La armadura es de

madera forrada con terciopelo azul oscuro. La fotografía se coloca en el centro de delante, que está cubierto con raso azul y adornado con una bonita guirnalda de flores, bordada al pasado. Estrechos galoncitos de oro simulan las cuerdas del instrumento.

Núm. 4. **Delantalito para niña de dos á cuatro años.**—Es de tela cruda y se adorna con una cenefa bordada al punto de cruz, con algodón azul ó encarnado.

Núm. 5. **Cenefa bordada al punto de cruz para el delantal núm. 4.**

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA

XVII

CONSERVACIÓN Y SANEAMIENTO DE LA CASA.—El humo, el polvo, y sobre todo la combustión del gas que se emplea para el alumbrado, alteran la blancura

AÑO III.—NÚM. 119



NÚM. 6.—TRAJES DE PRIMAVERA

do con galones de terciopelo negro. Un volante de encaje negro, rizado, rodea el borde inferior de este cuerpo. Mangas fruncidas, con velos de encaje. Lazos dobles de terciopelo negro adornan el escote, los hombros, las mangas y la parte baja de la cintura.

Núm. 10. **Traje para niña de cuatro á seis años.**—De lanilla color reseda. Cuerpo plegado, adornado con entredoses de encaje crema. Ancho canesú liso. Cuello vuelto de encaje. Mangas huecas. Puños de encaje y hombreras plegadas, guarnecidas con entredoses de encaje. Falda ligeramente fruncida. Cinturón de seda.

Núm. 11. **Traje para niña de trece á quince años.**—Cuerpo de cachemir, cerrado por medio de menudos botones con solapas de la misma tela, que sirven de marco á un estrecho *plastrón* de seda escocesa. Mangas huecas. Falda recta de cachemir, con ancho delantero de seda escocesa. Sombrero de terciopelo, adornado con un abullonado de seda.

Núm. 12. **Traje para niña de cuatro á seis años.**—Cuerpo largo y fruncido de velo rosa. La parte alta de este cuerpo se pliega menudamente para

de los techos y ennegrecen las maderas pintadas ó barnizadas. Es necesario, pues, de cuando en cuando renovar el papel del techo y pintar ó barnizar las puertas, las ventanas y las molduras que adornan las habitaciones. Cuando esto último suceda, se exponen á graves riesgos las personas que habiten los cuartos recién pintados. No sólo sufrirán fuertes dolores de cabeza, sino que se verán acometidos de apoplejías producidas por las emanaciones de la pintura.

Antes de volver á habitar la casa ó el cuarto recién pintados, es conveniente hacer que desaparezcan las emanaciones de la esencia de trementina, que subsisten aun cuando la pintura esté seca y las habitaciones se hayan aireado.

Para conseguirlo se coloca en los cuartos uno ó más barreños que contengan 250 gramos de cloruro de cal disueltos en un litro de agua. Sobre

figar el blanqueo por medio de la cal; y como en España se usa mucho en las cocinas, y hasta en las alcobas, el blanqueo ó enjalbegado, diremos que para que la cal no pierda su blancura es necesario saturar con cloruro de sodio, ó sal común, el agua con que se amasa la cal.

Las molduras y puertas pintadas, deben limpiarse todos los días y lavarse varias veces al año.

Para lavarlas se emplea un paño ó una esponja ligeramente humedecidos, y en seguida se pasa un lienzo seco, cuidando de que no quede en ellas humedad alguna.

De la misma manera se restaura en lo posible la frescura en los papeles charolados con que se forran algunas habitaciones.

Cuanto más se repita esta operación, discretamente ejecutada, tanto más tiempo se hallarán en buen estado las pinturas y los papeles charolados.



NÚM. 7.—CUERPO PARA TRAJE DE PASEO

en la habitación, se tienen cerradas las puertas y ventanas durante doce horas: al cabo de este tiempo se renueva el aire y, si es posible, se encienden unas cuantas astillas en la chimenea, con lo cual se logra evaporar el olor de la trementina, y no hay inconveniente en ocupar acto continuo la habitación.

Las manos de pintura que suelen dar los operarios en el interior de las casas no son nada sólidas: al poco tiempo se descascarilla la pintura y no tardan en aparecer las manchas que se han querido ocultar.

Esto es inevitable, dada la baratura de estas obras.

Pero existe un procedimiento sencillísimo para



NÚM. 8.—CUERPO Y TOCADO FANTASÍA

esta masa se echan 15 gramos de ácido sulfúrico.

Después de poner el barreño con el desinfectante

Mejor que el empleo de los zorros, que, como los antiguos dómines, lo poco que consiguen es á fuerza



NÚM. 9.—CUERPO PARA TRAJE DE RECIBIR

de porrazos, es el de paños suaves ó plumeros.

No olviden las amas de casa que el polvo y las telarañas viven á expensas de la pintura, la madera, el papel y hasta las paredes. Así, pues, tanto por la conservación como porque es menos penoso dedicar todos los días algunos minutos á la limpieza que no un día entero, después de muchos de abandono, es conveniente dedicar atención diaria á la limpieza.

Nada de rincones, nada de telarañas.

Unos y otros indican desaseo en el ama de la casa, al paso que la limpieza es un continuo elogio de su idoneidad.

MARÍA TERESA LALLAVE



NÚM. 10.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 13 Á 15 AÑOS



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS



NÚM. 13.—CUERPO PARA TRAJE DE COMIDA



NÚM. 14.—CUERPO PARA TRAJE DE MAÑANA



NÚM. 15.—CUERPO PARA TRAJE DE RECIBIR



NÚM. 16.—CUERPO PARA TRAJE DE PASEO

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Y rápidamente, escribiendo una ó dos líneas sobre una hoja de su *carpet*, la entregó á un joven pelirrojo y pálido, con todo el aspecto de un hurón, que se perdió instantáneamente entre la multitud. Rodillon ni siquiera advirtió que Víctor se quedaba allí escuchando, y continuó una conversación ininteligible, salpicada de chanzas vulgares y groseras.

En medio de aquella gente, Ribeyre se ahogaba.

Como pudo, procuró abrirse paso, y al fin llegó á la puerta del edificio, respirando con ansia el aire de la calle. ¡Tenía sed! Verdaderamente lo que tenía era fiebre.

Atravesó la plaza, entró en un café próximo, y maquinalmente cogió un periódico.

¡El dinerol...! La preocupación del dinerol... La misma tentación que le abrasaba le perseguía hasta allí. Sus miradas se fijaron en un anuncio fantástico, en el que leyó asombrado lo siguiente:

«¡Maravilloso, estupendo negocio!—Por 25.000 francos se traspasa un establecimiento que puede dar al año una ganancia de 50.000, sin necesidad de aptitudes ni conocimientos especiales en la persona que lo tome á su cargo. Se cede por retirarse sus actuales propietarios, después de haber hecho fortuna.»

¡Sin aptitudes!... ¡Sin conocimientos especiales!... ¡De pronto y por 25.000 francos, ganar doble al año! ¡Lo mismo que en la Bolsa!

Hallaba Ribeyre en el periódico el llamamiento al lucro, sin trabajo; á la fortuna, sin esfuerzo, sin sacrificio; dinero ganado al azar, honrada ó inicua mente adquirido...

¡Mentira!... ¡Embrollo!... Pero aquella mentira preocupaba á Ribeyre más de lo que podía desear. Evocaba en su mente el recuerdo del burlón, del malicioso, del escueto rostro del tío Ducrey, que dominaba desde su sillón á toda aquella inmensa masa de gente que se agrupaba en la Bolsa gritando como energúmenos. Y poseído de una especie de alucinación veía á todos aquellos hombres corriendo, agitados, jadeantes, detenerse en las puertas de los cambiantes de moneda para mirar la última cotización trazada con tiza, ó precipitarse á la Bolsa como combatientes, formando una cascada de seres humanos... cascada, no de agua, sino de lodo.

Todo esto tomaba á sus ojos un aspecto fantástico, y parecía contemplar una casa de locos, un ejército en fuga ó una danza macabra, en la que todos los que bailaban se hallaban dominados por un solo deseo: la moneda de cinco francos, el luis, la plata, el oro!

De esta especie de insomnio, ó, mejor dicho, pesadilla, sacaron de pronto á Ribeyre una carcajada, una voz sonora y una gruesa mano. Era Guillemard que, dándole un golpecito en el hombro, le dijo:

—¿Qué diablos vienes á buscar por aquí? ¿A jugar? Cuidado con hacer tonterías: mira que aquí se deja la piel con mucha facilidad.

—No, respondió Víctor; vengo á ver, nada más que á ver.

Instantáneamente cruzó por su imaginación la idea de que podía pedir al primo Emilio lo que no se había atrevido á suplicar al tío Ducrey... ¡Con un poco de valor!... Pero no, no: resueltamente le faltaba valor para ello. Sólo tenía ánimo para perecer en la contienda. ¡Pedir dinero prestado!...

Las mismas vacilaciones, la misma fiebre que experimentaba al ir á casa del tío Ducrey, se apoderaron de él, exacerbadas por una emoción dolorosa.

¡Pedir prestado!... Ni aun siquiera acabó la frase comenzada. Además, intuitivamente, comprendió que no era á Guillemard á quien debía pedir favor alguno. Genoveva comparaba frecuentemente la situación de Emilio con la de su marido.

«Todo le salía bien á Guillemard. Guillemard era rico. ¡Qué feliz sería una mujer con Guillemard!»

Ribeyre no era celoso; pero solicitar el más insignificante favor de Emilio le parecía demasiado duro. ¡Vaya una idea que se le había ocurrido! Todavía era mejor para el caso el viejo mohicano de Ducrey.

—Te dejo, exclamó Guillemard apresuradamente. Tengo las castañas al fuego, como quien dice, y me voy á cuidarlas. Recuerdos á tu esposa.

Ribeyre le vio atravesar la plaza, hablar un instante con otro hombre no menos corpulento que él, en quien reconoció á Molina; después desapareció con él gesticulando, y se perdió en medio de la confusión.

—¡Molina!... pensaba Ribeyre. ¡Si fuera hacedero lo que me ha indicado!... ¡Si, en vez de arrastrar esta vida de tortuga, vida inútil y pobre, pudiera yo entrar en el movimiento!...

¡El movimiento!... ¡Exacerbación de vida!... ¡Irradiación de luz!... ¡Hormiguero de seres humanos!... Sobrexcitación continua!... ¡Y al final la fortuna!... Todo esto era embriagador, y Ribeyre se dijo:

—Mañana escribiré á Molina.

Molina estaba allí; Ribeyre no más tenía que hacer que dar unos cuantos pasos para hablarle; pero tampoco le atrevió. Escribir era más sencillo. ¡Oh!... ¡Se escribe con más facilidad que se habla!

—Nada, nada, se dijo; le escribiré.

Y costearo la verja de la Bolsa, perseguido por el sordo murmullo de aquel hirviente mar de hombres, Víctor Ribeyre tomó el camino de su oficina sin haber conseguido nada de lo que esperaba, pero repitiéndose con la mayor seguridad:

¡Mañana!... ¡Mañana!... ¡Sí, mañana!

Sólo había tomado en el café un sorbo de cerveza, y, sin embargo, al andar se tambaleaba como si estuviera beodo.

IX

Las invitaciones circulaban por París. Todos se daban cita para el hotel de Guillemard, calle Offemont: —¿Irá usted el sábado á casa de Guillemard? —¡Cómo faltar á una fiesta que debía ser tan magnífica!

Guillemard había hecho locuras. Se hablaba de un pasamano de hierro forjado que había costado al financiero los ojos de la cara... de todos sus amigos.

Luis Ribeyre, el primo, había descubierto en casa de un viejo veneciano, antiguo ministro de Manin, unos Tiepolo auténticos para adornar los techos. El tapicero había terminado su obra, porque Guillemard le había dado carta blanca. La tal carta debía costar cara; pero los cortinajes, los *portiers* de colores apagados, gusto inglés, verde Reina Ana; los muebles de *peluche* con aplicaciones de bordados antiguos y sederías japonesas...; todo lo moderno, lo arqueológico y lo exótico mezclado y confundido, debía, sin duda alguna, pasmar á los convidados. ¡Chucherías de todas clases!... Muebles y objetos históricos, auténticos, de carácter, de época; y al lado de lo antiguo el más refinado lujo moderno, contrastando con los cofrecitos de ébano, las gavetas moriscas y los aparadores de talla, que hubieran despertado la envidia del mismo tío Ducrey.

—Me parece, había dicho Raimunda, que la inauguración de nuestro hotel será una fiesta magnífica. Dentro de ocho días el hotel Guillemard será el tema obligado de todas las conversaciones. Los periódicos no hablarán de otra cosa, y es muy grato esto de ser actualidad.

Delante de un diminuto buró de Bola, la joven escribía, mordiéndose de cuando en cuando el portaplapumas, y fijando los ojos en una lista elegantemente escrita con letra inglesa.

Raimunda parecía buscar dentro de su roja y hermosa cabeza nombres olvidados, nombres célebres, cuando... ¡tan!... ¡tan!... oyó dos golpecitos en la puerta.

—¿Quién es? preguntó.

—Yo.

Era Luis, el primo Luis, el salvaje del primo Luis.

—¡Ah! ¿Eres tú, loco de atar? Entra, dijo la joven.

—Buenos días, primita. ¿No está tu padre?

—¿Cómo quieres que esté, si es la hora de la Bolsa?

Luis se inclinó sobre el respaldo de la silla donde estaba sentada Raimunda, y por encima de sus dorados cabellos miró lo que escribía.

—¡Qué bien hueles, Raimundita! dijo. ¿Qué es lo que estás escribiendo?

—Lo que no te importa.

—¿Cómo se entiende! exclamó el pintor afectando seriedad. Has de saber que, en ausencia de tu padre, soy el jefe de la familia. Si, señora; te he visto en mantillas, y tengo derecho... ¡Vamos á ver! ¿Qué es lo que está usted escribiendo ahí, señorita?

—Adivínalo.

—¡Oh! Soy demasiado torpe para eso.

—Pues bien, dijo Raimunda; estoy haciendo la lista de los periódicos á cuyos redactores deseo invitar.

—¿De los periódicos?

—Sí, hombre, sí; de los periódicos. ¿Te extraña?

—¿De dónde sales? ¿Está en la luna tu estudio de pintor?

—¡Ojalá! exclamó Luis Ribeyre. Con eso yo estaría á más altura que Montmartre, y sería más original. Pero, hija, ¡no te vas poco lejos! ¿Por qué no te has contentado con una estrella? ¡Gltona!

Luis cogió la lista de los periódicos, que estaban admirablemente clasificados, como por la mano de un hombre de oficio: periódicos diarios, periódicos semanales, gacetas de la *high life*; las ilustraciones aparte, con esta indicación: «Para pedirles, si puede ser, que publiquen un dibujo con algún episodio de la fiesta.»

—¡Pero esto es un catálogo! exclamó Luis. ¿Quién lo ha hecho?

—Edmundo Lacoste.

Luis frunció el entrecejo.

—Ya veo que sabe de memoria todos los periódicos que se publican. Pero ¿quieres decirme para qué necesitas á la prensa? ¿Vas á debutar?

—Precisamente.

—¿Es para la inauguración del hotel?

—¡Claro!

—Pues, señor, ¡estamos bien! exclamó el pintor. ¡Darse tono!... ¡Hacer ruido!... ¡El bombo! Siempre el bombo! ¡No lo entiendo! ¡Cuánto mejor es tenderse á la larga en un cómodo diván y allí soñar!...

—En las obras maestras que podían pintarse, pero que no se pintan. ¿No es eso? le interrumpió Raimunda.

—¡Eres una inocente! Si se pintasen, no serían obras maestras. Pero veo aquí una cosa que me llama la atención, añadió Luis. Este Sr. Lacoste ha reunido los periódicos de todas las opiniones. ¿Te propones invitar á todos estos hermanos enemigos?

—A todos. Ante una invitación no hay política, y si al fin se devoran...

—No se devorarán, dijo Ribeyre. Si les das bien de comer, les faltará apetito para eso. De todos modos, he de decirte que habéis escogido una época bien rara para inaugurar el hotel. ¡El calor... achicharra! El termómetro sube como la Bolsa. Si: juega al alza el termómetro.

—No hemos escogido el momento, dijo Raimunda; ya sabes que debíamos inaugurar el hotel cuando el tapicero terminase su obra, y hasta ahora no se ha servido concluirlo. Quiere decir que nuestra fiesta será la última del año; cerraremos la temporada, y eso tendrá su *chic*.

—Pues bien; vuestro tapicero, tan puntual como todos sus colegas, ha terminado su tarea precisamente en los momentos en que el tío Ducrey está si las lía ó no las lía.

—¿Ha recaído? preguntó Raimunda asustada.

—Está muy grave.

(Continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LIBRO PRIMERO

La familia.

En nuestro deseo de que el trabajo que emprendemos sea ante todo práctico y útil, prescindimos de las consideraciones filosófico morales que entraña la institución que abarca el título de este libro, limitándonos á consignar que la familia es el factor principal de la sociedad, cuyos usos, costumbres y ceremonias nos proponemos estudiar, y que su perfección se debe al planteamiento de la doctrina cristiana.

Nada más lógico que comenzar nuestra tarea por el examen de cuanto á la familia se refiere: porque, principio y fin de la vida social, es la piedra de toque en donde se aquilatan los afectos, los sentimientos, las creencias, las virtudes, en una palabra, todos los elementos esenciales que constituyen la sociedad.

Podría decirse que el Supremo Hacedor ha encomendado á la familia la sublime misión de continuar su obra misteriosa y sublime, y que es, por tanto, verdadera intermediaria entre la voluntad divina y las aspiraciones humanas.

Por eso la religión católica la santifica, y por eso los pueblos en los que la familia realiza su misión providencial, la sociedad, basada en el amor, que es la esencia y el fundamento de la familia, ofrece el grandioso espectáculo del mayor grado de perfección humana.

Hasta en los países menos civilizados existe la idea de la familia, rudimentaria, empírica, pero como una necesidad imperiosa del instinto de conservación. Todas las civilizaciones han reconocido su importancia; la civilización cristiana es la que ha dado á la familia la importancia moral y social que hoy tiene.

Examinemos, pues, todos los usos, costumbres y ceremonias relacionados con la familia.

EL MATRIMONIO.—El matrimonio es el principio fundamental de la familia (1). Dignificada la mujer por el Cristianismo, y considerado el matrimonio como un Sacramento, la base de la familia es esencialmente religiosa.

Pero como nuestro propósito en este trabajo es considerar todos los asuntos que hemos de tratar, desde el punto de vista social, vamos á descender al examen de las prácticas que preceden y acompañan al acto más trascendental de la vida.

La regla general es que el amor inspire el matrimonio. A veces el interés, la conveniencia, la codicia conciertan las uniones. Por desgracia, estos lazos son manantial perenne de sinsabores y disgustos, que trascienden á la vida social y son en ella causa de desdichas sin cuento y de catástrofes dolorosas.

Pero prescindamos de las excepciones para observar la regla general.

Como si todo se hubiera combinado en el mundo para dificultar la marcha tranquila y desahogada de la mujer á la realización de sus aspiraciones, la sociedad ha establecido el principio de privarla de la iniciativa en la elección del compañero de su vida. Esta reserva á que la condena es, sin embargo, uno de sus mayores encantos, y su triunfo cuando consigue lo que desea, que por regla general es siempre que quiere una cosa con toda su alma, es mucho mayor que el que alcanza el hombre en posesión de la más absoluta iniciativa.

Todo está compensado en el mundo; y si la mujer que desea ser amada no logra su deseo sin poner en juego los infinitos y encantadores recursos de que dispone, por lo menos no se ve expuesta á penosos desaires, como sucede á los galanes, que no siempre aciertan á obtener un dulce sí, lo que les obliga á imitar á las mariposas volando de flor en flor.

La gran felicidad de la mujer es no amar más que á un solo hombre, y esto puede fácilmente conseguirlo. La felicidad del hombre sería no amar más que á una

(1) Véase la *Historia del matrimonio* en el Almanaque de LA ÚLTIMA MODA para 1890.

sola mujer; pero esto es muy difícil que le suceda. La facilidad que tiene para dirigirse á todas, le expone á errores que le privan de la ventura que hemos señalado.

Resulta, pues, en la práctica, que un joven ve á una joven, siente hacia ella simpatía, que no tarda en convertirse en amor, busca los medios de insinuarse, y si es correspondido, se establece entre sus almas el primer lazo que más tarde será santificado por el consentimiento de sus respectivas familias, bendecido por la Iglesia, reconocido por la ley y respetado y enaltecido por la sociedad.

Para estos casos es inútil dar reglas. Hemos dicho en el preámbulo, que la educación nace del sentimiento y no hay nada mejor educado que el amor, hasta en las personas menos educadas y menos cultas.

Como el amor es la negación del egoísmo, el que ama goza sacrificándose en aras del objeto amado, y este sacrificio constituye su mayor satisfacción.

En muchos países que pasan por más civilizados que el nuestro, los matrimonios se realizan con el concurso de amigos ó parientes, y hasta mediando Agencias matrimoniales. Celebremos no haber llegado á este grado de cultura y conservemos esa libertad de iniciativa y de acción que preside, por regla general, á los casamientos que se celebran en España, siempre que en el momento oportuno se cuente con el consejo y la aquiescencia de los padres.

En Francia, por ejemplo, la regla general es que antes de que el joven aspirante sepa si es ó no correspondido, se valga de un amigo de la familia de la señora de sus pensamientos, persona formal siempre, eso sí; el cual se encarga de explorar, primero la voluntad de los padres, y luego la de la señorita solicitada. Si es aceptado en principio, el mismo amigo presenta al aspirante, no en la casa de la joven que le interesa, sino en un terreno neutral; por ejemplo, en la casa de unos amigos de los futuros suegros. Allí, en una de las infinitas fiestas sociales que se celebran, se ven de cerca los que hasta entonces sólo se han visto de lejos, y de aquella entrevista depende que las negociaciones sigan ó se interrumpan. Otras veces el joven enamorado confía á sus padres sus propósitos, para que, si éstos los aprueban, den los pasos necesarios cerca de los de la señorita que le cautiva. Otras, en fin, no faltan señoras ó caballeros, casamenteros de afición, que conciertan las bodas.

En los países á que aludimos se va tan lejos, que los padres de los aspirantes al matrimonio, toman antes de decidirse los más minuciosos informes sobre las costumbres, la fortuna, el carácter y hasta el temperamento y el estado de salud de los jóvenes y de sus respectivas familias.

«Todo se hereda», dice un proverbio francés.

En vano sería imponer estas costumbres sociales á la mayoría de los españoles. Aquí el enamorado galán, por regla general, se preocupa pura y simplemente de saber si es correspondido. Si alcanza la ventura que desea, todo lo demás suele importarle poco. La cuestión de fortuna preocupa á algunos; la mayoría tienen gran fe, esa fe que inspira el amor, y se resuelven con verdadero entusiasmo á aceptar el cumplimiento de deberes, difíciles algunas veces, siempre sagrados.

Quizás tienen razón los extranjeros, y quizás la tienen también los españoles. Esto es cuestión de temperamento.

Lo que deben pedir á Dios los que se casan, es que la pasión no les ofusque, que un entrañable amor los una, y que jamás falte á su alma la abnegación para vencer las dificultades de la vida.

Cuando su ofuscación sea tan grande que no vean los peligros de la unión que proyectan contraer, los padres, con la reflexión, con el cariño, pueden influir en su ánimo y evitar las desdichas que les esperan.

Rara vez deja de conseguir lo que se propone el amor inteligente de un padre y el amor expansivo de una madre.

Resumen: en España, los que aspiran á unirse impulsados por el amor, se valen de sus propios recursos, y creen que sólo ellos están en el secreto, cuando lo conocen todos los que los rodean.

Ahora bien; una regla hay para estos casos, que se impone á todas las jóvenes de buenos sentimientos, y que es la base de la felicidad de la mujer.

Toda señorita bien educada debe, en el momento en que se ve solicitada por un joven, buscar una confidente que sea á su vez su consejera. Esta confidente no es, ni debe ser nunca, la que ella llama su mejor amiga; es, y debe ser siempre, su madre.

Todo lo que hacen las hijas de acuerdo con sus madres, sale bien, porque Dios lo bendice.

Para estos casos las madres deben tener, además del amor que rebosa en su alma, ese talento peculiar de la mujer, esa discreción, ese tacto que permite conservar el prestigio de la autoridad é inspirar la más absoluta y dulce confianza á la niña, que si no halla benevolencia y agrado, y hasta cierto compañerismo en su madre, buscará expansión á toda costa, fiando su porvenir al azar, casi siempre funesto.

Tenemos, pues, al joven enamorado insinuándose á la joven confiando á su madre, con angelical pudor, sus sentimientos, sus esperanzas; á la madre confiando en secreto á su esposo la transformación que se ha

operado en el alma de su adorada hija; al esposo indagando con discreción las cualidades del aspirante, todos trabajando en la obra sublime é interminable de la creación y conservación de la familia.

¡Qué momentos tan hermosos son éstos en la vida, si todo contribuye á crear una nueva felicidad!

Demos por sentado que los padres aprueban, aunque en secreto todavía; que los jóvenes, ó por cartas ó en una reunión, ó como Dios les ha dado á entender, se han comunicado sus sentimientos, y que lo que es aún atributo del alma tiene que convertirse en un acto social.

Señalemos las prácticas para solicitar la mano de una joven.

MARIO LABA.

(Se continuará.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Aromas y armonías.—Las campanas; las campanillas.—Los toros.—La Compañía italiana.—Recuerdos.—La Ristori.—Carolina Civili.—En los salones.—Estrenos.—Siempre igual.—Hermosa y elegante.

¡Qué semana tan llena de aromas, de armonías, de encantos! Primero doblaron solemnemente las campanas; luego sonaron, esparciendo alegría, las campanillas de los coches que conducían la gente á los toros; lucieron los claveles y las camelias; volvieron á abrir sus puertas los teatros, y renació la animación que es encanto de Madrid en la más bella de las estaciones.

Las campanas tienen en las grandes capitales muchos enemigos: su sonido molesta, su repiqueteo atruena; pero es porque no se las mira bajo el aspecto del sentimiento.

¿Hay nada más poético que esas lenguas de metal que despiertan al hombre para el trabajo, que saludan al nuevo día, que consagran, al declinar la tarde, un recuerdo promovedor de oraciones á los que fueron, y que van unidas á todos los acontecimientos solemnes de la vida, doblando por el que muere, saludando al que nace y al que se casa, celebrando los triunfos y las glorias de la patria?

Preguntad al que ha vivido mucho tiempo alejado del suelo en que nació, la impresión que le causa volver á oír las campanas que escuchó de muchacho, y os dirá que no ha habido música que le haya parecido más grata.

Es preciso no descartar de la vida todo lo que hable al sentimiento, armonizando la tradición, en lo que tiene de bueno, con los adelantos, en lo que tienen de ventajosos.

También el progreso tiene sus lenguas de bronce: la de la campana que da la señal del principio y del fin del trabajo en la bulliciosa fábrica; la de las estaciones del ferrocarril, que anuncia el momento de la partida y de la llegada de los trenes. Pero no olvidemos por estas campanas las que tantos recuerdos envían desde lo alto de la torre de la iglesia.

Los toros no constituyen un espectáculo propio de tiempos civilizados; están reñidos con los primores de la educación y con las sensibilidades y delicadezas del sentimiento, y sin embargo tienen tanto de nacional, de popular, que encantan y atraen.

Yo siento mucho que ese espectáculo haya pasado la frontera y que trate de aclimatarse en París, donde está fuera de su sitio; pero aquí en España, para nosotros, no sólo no me atrevo á combatirlo, sino que me dejo seducir muchas veces por sus atractivos, y sigo la corriente que lleva á la gente, en hermosa tarde de primavera, á la plaza, y allí me dejo impresionar por las notas vivísimas de color, por los rasgos de arrojo y valentía, por todo lo que tiene de gallardo la lucha del hombre con la fiera.

El abono á la Plaza es este año tan numeroso como los anteriores, y no han faltado á los palcos ninguna de las que suelen lucir en ellos sus encantos.

Los palcos de la plaza de toros constituyen tradiciones que se siguen aún con más rigor que las que vinculan los del teatro de la Opera en las principales familias de la aristocracia. Cada palco constituye una tertulia animadísima, y no faltan en ellos las cestas llenas con las apetitosas provisiones de la merienda.

La tradición que casi se ha perdido por completo, es la de que las señoras asistan á esa fiesta con mantilla; el sombrero, el francés sombrero, impera en todas partes, y hasta aparece ya sin causar asombro en las delanteras de grada que todavía se decoran en muchos trechos con el pañolón de Manila, que es el capote de paseo de las mozas de rompe y rasga.

La Compañía italiana ha inaugurado sus representaciones en el teatro de la Comedia, cuyo abono es brillante. Es todavía pronto para juzgar á los artistas, que han confirmado en las primeras representaciones la fama de que vienen precedidos; pero se puede asegurar que el lindo coliseo de la calle del Príncipe será continuador, por lo que se refiere á la concurrencia, del teatro Real.

En Madrid nos han visitado desde hace mucho los grandes artistas dramáticos italianos. De seguro que alguna de mis lectoras se acuerda de la célebre Ristori, y que ninguna que haya visto á la Ristori la habrá olvidado. Era esta notabilísima mujer una de

las representaciones más hermosas que ha tenido en los tiempos modernos la tragedia antigua ¡Con qué encantadora majestad se arreglaba sobre el flexible cuerpo los pliegues de la túnica griega, y con qué grandeza expresaba los sentimientos de la pasión!

Gracias á ella pudimos, los que la vimos, formarnos exacta idea de la feroz Medea, de la apasionada Mirra, de todas esas imponentes figuras del mundo antiguo, de la tradición y de la historia, que se nos presentan entre los recuerdos del clasicismo.

La Ristori tuvo una época de gran apogeo en Madrid durante el reinado de doña Isabel II, que la distinguió con su afecto. Una noche que había un reo en capilla, la Reina asistió al teatro; la actriz estuvo inimitable, y fué aclamadísima; en un entreacto volvió al palco regio, y poniéndose de rodillas delante de la Soberana, imploró el perdón del infeliz que esperaba el fallo de la justicia, y le fué concedido.

Muchos años después, ya en el ocaso de su vida, volvió la Ristori á Madrid y dió algunas representaciones en el teatro de Apolo. No era más que una sombra de lo que fué, y sin embargo todavía causó gran efecto, especialmente interpretando el papel de Isabel I de Inglaterra, que fué una de sus más maravillosas creaciones.

Otra actriz italiana que ha dejado en España gratísimos recuerdos, ha sido Carolina Civili. Vino aquí recomendada por el duque de Osuna, y se presentó al público en el teatro de Variedades; estaba en todo el apogeo de su juventud, y era una mujer todo corazón y sentimiento. Con sólo verlos una vez, animados por el fuego de la inspiración, no se podían olvidar sus hermosos ojos azules. Gustó mucho, y ella se aficionó tanto á España, que aprendió nuestro idioma, y comenzando por representar, por capricho, una noche de su beneficio, *La casa de campo* en español, acabó por hacerse actriz española, y casada con un actor que tuvo su época, formó Compañía y recorrió los principales teatros de España, interpretando las obras de nuestro repertorio.

Una cruel dolencia la agobió cuando era todavía joven, y murió no hace mucho en una casa de salud de los alrededores de Madrid, después de haber sufrido una cruelísima operación.

En épocas más recientes hemos visto á la Pasquali y á Massini. Rossi y Salviny nos han dejado también gratos recuerdos de su genio. Las Compañías italianas son, por lo tanto, antiguas conocidas del público español, que las ha recibido siempre con aprecio.

Las tardes largas y el anochecer rápido va quitando atractivos á los *five o'clocks*; ya al volver de paseo apenas hay tiempo más que para vestirse para la comida, y no se pueden hacer esas visitas de por la tarde que están tan animadas durante el invierno.

¿Vendrán, en cambio, las *Garden-Party*? Esto es lo que no puede asegurarse todavía. Habrá alguna reunión semanal; una dama muy distinguida, la condesa de Heredia Spínola, á la que la sociedad de Madrid debe fiestas muy agradables, ha prometido abrir una vez por semana sus salones de la calle de Fernando el Santo, cerrados para grandes reuniones desde las bodas de sus hijas, y las muchas niñas recién salidas al mundo podrán realizar sus deseos de dar algunas vueltas de vals que las consuelen de las tristezas del pasado invierno.

A esto se reduce, por ahora, el programa de la primavera en lo que se refiere á los salones; pero ya es sabido que sucede con las fiestas lo que con las cerezas, que se enredan unas con otras, y que todo consiste en empezar.

Los teatros han inaugurado con animación su segunda temporada. En Lara ha obtenido un buen éxito la donosa piececita de Vital Aza titulada *Su Excelencia*, que es del género de la que el mismo autor escribió en colaboración con el Sr. Ramos Carrión, y que se titula *El señor gobernador*; esto es, una sátira de nuestras costumbres políticas muy bien presentada y abundante en chistes cultos, de los que no hacen subir el color á la cara, como muchos de los que hoy se prodigan.

El Cabo Baqueta, zarzuela estrenada en el teatro de Apolo, no ha obtenido tan lisonjero éxito.

El Circo de Price ha inaugurado también su temporada, presentando una buena Compañía acrobática, de esas cuyos ejercicios nos hacen recordar los días de la infancia, en que los presenciábamos casi idénticos á los que ahora se hacen.

El teatro Español consagrará las noches de primavera á las obras de magia. No faltan, pues, novedades teatrales, entre las que descuella como gran atractivo la célebre Eleonora Duse, muy guapa y muy elegante, según nos lo ha demostrado en *Phedra*.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Una holguinera.—Tomo nota del seudónimo.

J. S. de A.—Con la tela cuya muestra remite usted, puede hacerse una falda recta y un cuerpo fruncido, sujeto por medio de un puntiagudo corselete de una tela lisa del color de las listas más oscuras. Mangas huecas, de tela igual á la del corselete.

A. M., Aranjuez.—Hemos recibido los libritos que tuvo usted la amabilidad de remitirnos y encuentro su lectura amena, al par que instructiva. Envío a usted mi más sincero pésame por la dolorosa pérdida que ha sufrido.

Ojos negros.—En realidad no tiene usted derecho; pero como nuestro único afán es complacerla, nos hemos apresurado a satisfacer sus deseos.

Valencianita del Cid.—En el pasado número tuve el gusto de contestar a su pregunta.

Una Vilancostea.—La lectura de su muy grata me ha proporcionado un ratito sumamente agradable. El creciente interés que nos demuestran, tanto usted como todas las señoras suscriptoras, nos anima a procurar corresponder a tanto favor por cuantos medios están a nuestros alcances. Tiene usted mucha razón: LA ÚLTIMA MODA está unida a sus suscriptoras por el cariñoso lazo de una buena y verdadera amistad. Excuso decir a usted que sus cartas serán siempre recibidas y leídas con la atención que merecen.

Una morena.—En el traje que usted indica, la levita está completamente suelta y se cierra interiormente en el lado izquierdo del cuerpo. Las dos palas que adornan el delantero se colocan sobre la falda, y ésta se une a la levita, en los costados, por medio de estrechos galoncitos.

Pasionaria.—En la hoja de dibujos a dos tintas que se repartió con el núm. 109 encontrará usted un bonito dibujo de encaje *Richelieu*, muy a propósito para el velillo de butaca. Lo que usted me indica es más propio de recibimiento ó antesala, que de sala, aunque ésta sea de confianza.

Una Tangerina.—Todo hace creer que manteletas y visitas se llevarán muy poco este verano. Sin embargo, algunos modelos bonitos han hecho su aparición, y entre ellos me permito recomendar a usted una visita de crespón de la China negro, no muy larga y fruncida bajo un ancho canesú de pasamanería negra, rodeado de pequeños colgantes de la misma pasamanería. Mangas muy anchas de encaje negro. Cinturón raso de pasamanería, con gracioso y largos colgantes. Apunto su lindo nombre, y se publicará en cuanto le llegue su turno.

Serpentina.—Puede usted adornar el almohadón con aplicaciones de terciopelo, ó con una guirnalda de flores, bordada al pasado en una de las esquinas. Las iniciales, enlazadas, se colocan en el extremo opuesto. Cordón de pasamanería de seda, formando tres lazadas en cada una de las esquinas. Si quiere usted que el traje resulte muy elegante, combine usted la tela de lana con terciopelo verde oscuro ó color violeta.

R. de B., Ceuta.—El seudónimo que me indica usted

ha sido elegido anteriormente por otra suscritora.—Transmito su consulta al *Doctor Alegre*.

L. de los A.—He entregado a *Sibila* la parte de su carta que contenía la solución a los pasatiempos.—Gracias, mi buena amiga, por no haber dudado de mi afecto. Efectivamente, no he recibido su última carta, y no puede usted figurarse lo que lo siento.—Creo que podrá usted utilizar el encaje negro para el traje que me indica.—Como veo que ha desistido usted de elegir seudónimo, me permito proponerle el de *Amatista*, piedra preciosa que en estos momentos goza de todo el favor de la Moda.

A. F.—Si se trata de una bata, recomiendo a usted el modelo 14 del núm. 113. En el mismo número encontrará usted tres modelos de trajes para recibir; pero en este caso debe usted combinar la tela con terciopelo ó con una lana fantasía en color.

A. J. y F. de G.—Las mangas son semilargas, y por lo general de encaje. Las puntas, más cortas, se adornan en la forma indicada por usted.

E. S., Zaragoza.—Use usted los polvos *Rachel*, de la perfumería de *Candor*. La *Pâte épilatoire* de *Dusser* suele dar muy buenos resultados para destruir el vello.

Marina de Cádiz.—Fijándose en los grabados de LA ÚLTIMA MODA podrá usted apreciar cuantas novedades aparezcan en trajes, abrigos y sombreros.—Muchas gracias por sus amables ofrecimientos.

Rosa blanca.—Procuraré que se publique el modelo que usted necesita.—Zapatos a la inglesa, de tafilete negro.—No olvido sus deseos, y tenga usted la seguridad de que serán satisfechos.

P. L. S.—Me pide usted un específico para lavar el cabello, y debo recomendarle el *Schampoing américain*, preparación de yemas de huevo y Panamá, que proporciona al cabello brillo y suavidad.—Las tiras bordadas en blanco, lo mismo que la *guipure*, se usarán mucho en la próxima estación para el adorno de los trajecitos de niño de pocos años.

T. L. de S.—Tratándose de un traje destinado exclusivamente para paseo, encuentro muy a propósito el siguiente modelo: cuerpo de fino cachemir lila muy pálido, fruncido en la cintura bajo un cinturón de terciopelo violeta. Cuello vuelto, formando rizada chorrera de *surah* lila. Mangas abullonadas de *surah*, sujetas al brazo por medio de tres anchos galones de terciopelo. Falda recta, guarnecida en el borde con un escarolado de *surah*; segunda falda, ligeramente recogida en los costados. Los contornos de esta falda se rodean con un ancho galón de terciopelo color pensamiento.

A una admiradora de *Eiffel*.—El precio de un pa-

trón completo de *Canastilla*, es 8,75 pesetas en provincias. Como verá usted en el anuncio, este patrón consta de todas las prendas necesarias para vestir a un niño: desde la primera camisita hasta los trajecitos y abrigos con que se les pone de corto.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de dibujos a dos tintas para bordados artísticos.—Contiene los siguientes:

Núm. 1. Cifra *J*, continuación del abecedario para bordar sábanas de lujo.—2, 3, 4 y 5. Enlaces *G P*, *N O*, *H S*, *L B*, para marcar toallas.—6. Enlace para camisa.—7. Enlace para mantelería.—8. Nombre para almohadas, y nombre para pañuelo.—9. *Sachet* para pañuelos, bordado sobre gro color crema con sedas argelinas y torzal.—10. Atributo religioso para centro de corporales.—11. Cuarta parte de pañuelo de malla de *guipure*.—12. Tira para bordar con *soutache*, a propósito para adorno de trajes.

PENSAMIENTOS

Quando uno se confiesa consigo mismo, rara vez se queda sin la absolución.

Logra uno más amigos y llega más pronto a la fortuna por el carácter que por el talento.

MEMENTO

ACTUALIDAD—En la presente estación el cutis se pone muy fácilmente encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos hay que emplear constantemente la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*. Todos estos artículos gozan de una reputación merecidísima, y las damas más elegantes de París los emplean con preferencia. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de Simon, rue de Provence, 36, París.

La Última Moda. Número suelto, servido por los mos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídres y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de VERANO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^o

PARIS

Se remiten igualmente, libres de franqueo, las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones a todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12—
en Toledo: Irún — Port-Bou
Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan a su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Interesante Descubrimiento

de la **PERFUMERIA ORIZA**

de **L. LEGRAND, 207, Rue St-Honoré, PARIS**

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
12 OLORES
DELICIOSOS
bajo forma de lapiz y Pastillas.

Basta frotar ligeramente sobre los objetos para perfumarlos instantáneamente.

LISTA DE LOS PERFUMES CONCRETOS:

VIOLETTE DU CZAR	JOCKEY-CLUB Bouquet.
JASMIN D'ESPAGNE	OPONAX id.
HÉLIOTROPE BLANC	CAROLINE id.
LILAS DE MAI	MIGNARDISE id.
NEW MOWN HAY	IMPÉRATRICE id.
ORIZA LYS	ORIZA DERBY id.

Se encuentran en casa de todos los Perfumistas y Peluqueros.

El Catálogo-Joya se envía gratis y franco de porte.



En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY, Perfumista**
9, rue de la Paix, 9, PARIS

CREMA DE LA MECA

F. Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

JABON DE CANDOR

FABRICADO

por M. F. Manent de París.

Precio de la caja con tres pastillas, en Madrid: 3 pesetas.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

en París

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS

ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^o en París

Agente de publicidad de «La Última Moda» en

Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.